

## **Mayor santidad en la tierra – mayor gloria en la eternidad**

Con el fin de provocarte a trabajar en conseguir un mayor grado de santidad debes tener en cuenta que entre más santidad tengas en esta tierra, mayor felicidad tendrás en el cielo. Más gracia en la tierra, mayor gloria en la eternidad. Antes de explicar este tema, es necesario aclarar algunos conceptos bíblicos que nos permitirán tener una aproximación equilibrada y sana al tema propuesto. Partamos de los siguientes principios:

*Primero*, el Dios eterno es el objeto de la felicidad y él será el mismo Dios para todos los santos. Los salvos glorificados tendrán un solo Dios en medio de ellos.

*Segundo*, la visión beatífica (la visión de Dios) será experimentada por todos los santos. Todos los salvos tendrán la bienaventurada posesión de Dios. Todos los vasos de gloria se llenarán hasta el borde con una clara visión y el pleno goce de Dios, y sin embargo, algunos santos han de tener más de Dios que los demás, comprenderán más de Dios que el resto, y estos tendrán más de Dios que los demás. Todos estarán llenos de los manantiales del placer y del deleite que están a la diestra de Dios (Sal. 16:11), sin embargo, algunos serán capaces de tomar más de los placeres del paraíso que otros.

A pesar de que todas las vasijas de la viuda estaban llenas con aceite hasta el tope, sin duda, algunas eran más grandes que las demás, y por lo tanto, contenían más aceite (2 Rey. 4:3-8); así será con los santos cuando lleguen al cielo. Todos estarán llenos de gloria, de acuerdo con su capacidad.

Todos los santos experimentarán la dicha que anhelaba el salmista “*En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza*” (Sal. 17:15).

*Tercero*, todos los santos serán liberados de sus males: ninguno tendrá dolor de cabeza, ninguno tendrá corazón incrédulo; todos serán igualmente libres de la maldad del pecado y de la maldad de los sufrimientos. Nadie tendrá sufrimiento alguno: “*Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová*” (Ez. 28:24); ni un solo pinchazo sufrirán los santos. En la eternidad, todos los dolores serán quitados y todas las lágrimas secadas: “*Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos*” (Ap. 7:17).

*Cuarto*, los grados de gloria que los santos tendrán en el cielo no se les darán por cuenta de sus méritos, o por su propia dignidad; los grados de gloria obedecerán sólo a la pura misericordia y gracia de Dios, que en el día de la recompensa coronará a sus propios dones, no a nuestros logros personales. Decía Agustín “Cuando Dios ponga sus coronas sobre nosotros, realmente, él coronará a sus propios dones en nosotros”.

Siempre debemos distinguir cuidadosamente entre la *esencia* y *sustancia* de la gloria, y los *grados* y *medidas* de la gloria. La esencia y la sustancia de la gloria consisten en la plena comunión de los santos con Dios, en la plena conformidad a Su santidad, en la sumisión perfecta a Su voluntad. Esto será común a todos los santos, de manera que ninguno tendrá más esencia de la gloria que otro. Pero habrá diferentes grados de gloria en los cielos, en respuesta a los diferentes grados de gracia y santidad que los santos llegan a tener aquí en la tierra. Que Dios hará esto con base en los diferentes grados de servicio y sufrimiento de su pueblo en este mundo es evidente por:

1. Las Sagradas Escrituras.
2. Y algunos argumentos teológicos

**1. Las Sagradas Escrituras.** Hay varios textos que presentan esta verdad:

a. 1 Corintios 3:8 “*Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor*”. El apóstol Pablo, luego de comparar su trabajo con el de Apolos, dice que cada uno recibirá su recompensa. A pesar de que ambos predicaban la misma doctrina y tenían el mismo propósito, es decir, traer las almas a Cristo y edificarlas en la Palabra; Pablo dice que cada uno recibirá un grado de recompensa de acuerdo al grado y la clase de su labor.

b. 1 Corintios 15:41-42 “*Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción*”.

Podemos observar que la comparación establecida entre los diferentes grados de gloria de las estrellas se extiende a la condición de gloria que tendrán los santos en la resurrección de los muertos. Ellos van a diferir en gloria. Ahora, todas las estrellas son brillantes,

resplandecientes y gloriosas, sin embargo, algunas son más brillantes y gloriosas que otras. De la misma manera, aunque cada santo brillará gloriosamente en el cielo, algunos tendrán mayor brillo y gloria que otros.

c. 2 Corintios 9:6 *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”*. Una liberalidad conservadora será recompensada en la eternidad con una recompensa conservadora, pero una liberalidad generosa será recompensada generosamente. La cosecha será conforme a la medida de la semilla que se siembra, de manera que el que siembra poco, cosecha poco; y el que siembra mucho, recoge mucho. Los santos recibirán recompensas eternas según el grado de caridad que hayan tenido en la tierra. El que dio cien mil pesos para la ayuda de los santos más pobres, tendrá mayor recompensa que el que dio cien pesos. El que sembró más semilla en la tierra tendrá una cosecha más abundante en el cielo.

d. Lucas 19:12-20 *“Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó a llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo.”* El hombre noble en esta parábola es nuestro Señor Jesucristo, quien es realmente muy noble, pues, es coeterno y coigual con Dios el Padre. Nació como un rey, por lo tanto, ahora es Rey de reyes y Señor de señores, él es el Príncipe de los reyes de la tierra. El país al cual se ha ido es el cielo. Pero él volverá de allí para juzgar a los vivos y a los muertos. A cada hombre le pedirá rendición de cuentas sobre la mejora de todos los dones y gracias que él les ha confiado, y, de acuerdo a los grados de multiplicación que hicieron de estos dones

recibirán su recompensa. El que sacó mayor producción a su mina, recibirá mayor recompensa, es decir, será muy honrado y exaltado. El que tuvo una producción menor, recibirá una recompensa menor. Por así decirlo, el que mejoró con grandes frutos su mina podrá sentarse a la diestra de Cristo, pero el que se esforzó poco y tuvo una producción menor, debe estar contento con sentarse a su mano izquierda. Dios recompensa de acuerdo a la voluntad y disposición de los hombres en mejorar el tesoro que ha puesto en sus manos. Pero es necesario aclarar que esto no supone mérito por las obras, más si una disposición de la gracia de Dios con el fin de animar a sus siervos a hacer el bien.

e. Daniel 12:3 “*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad*”. La gloria de los cielos se manifiesta en su brillo. El resplandor de las estrellas hace sobresalir el resplandor del cielo. Algunos santos han de eclipsar a otros debido a la gran medida del brillo de su gloria. Todos los santos brillarán en el cielo, pero los que enseñan la doctrina bíblica, la vida santa y la rectitud a la multitud brillarán como las estrellas para siempre. Algunos de los más altos honores en la gloria serán para los que “*convierten a los pecadores de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Jesucristo*” (Hch. 26:18).

Debemos observar que Jesús ha prometido a los apóstoles sentarse sobre 12 tronos, debido al eminente trabajo que hicieron para Cristo (Mt. 19:28; Lc. 22:28-29). Ellos hicieron y sufrieron por Cristo más que otros, por lo tanto, Cristo los pondrá en un grado mayor de gloria que a los demás. Aunque los eruditos no se ponen de acuerdo respecto a qué significan los doce tronos, lo cierto es que el Señor ha prometido a los apóstoles que ellos tendrán un grado superior de gloria, honor y exaltación que los demás.

Los apóstoles siguieron a Cristo por medio de grandes tribulaciones y aflicciones. Ellos continuaron con él en todas sus tentaciones, lo dejaron todo por Cristo y lo siguieron hasta dar la mejor ofrenda que un creyente puede dar: sus vidas. Los discípulos sembraron sus vidas en la muerte del martirio, de manera que recibirán la más grande y abundante cosecha de gloria en los cielos. Los grados de gloria serán proporcionales a los grados de servicio.

En la eternidad habrá coronas comunes para todos los santos, pero también habrá coronas especiales de justicia, vida y gloria.

Aunque Dios nunca ha recompensado a los hombres por sus obras, como si ellas fueran la causa meritoria de la recompensa, habrá grados de recompensas según sus obras. Hay coronas peculiares y especiales para los que han hecho trabajos peculiares y especiales para Cristo.

f. Mateo 5:11-12 *“Bienaventurado sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”* Los santos que sufren y son perseguidos por causa del evangelio deben estar seguros de las grandes recompensas en los cielos. Lastimosamente, Cristo tiene muchos amantes de las coronas de gloria, pero pocos portadores de la cruz. Todos quieren reinar con él, pero pocos quieren sufrir con él. No obstante, la gran verdad es que los que soportan la mayor parte de su cruz serán los más grandes participantes de su corona de gloria; los que sufren por él en la tierra, serán los más bendecidos y recompensados por él cuando lleguen al cielo.

g. Mateo 10:41 *“El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo, recompensa de justo recibirá”*. Los profetas tendrán recompensa de acuerdo a su labor, y los que les ayudan también participarán de la misma clase de recompensa.

## **2. Algunos argumentos teológicos**

De todos estos textos, y otros que no tenemos tiempo de tocar, podemos concluir las siguientes verdades respecto a los diferentes grados de gloria que tendremos en los cielos:

1. En primer lugar, hay diversidad de grados entre los ángeles del cielo. Hay querubines y serafines, hay ángeles y arcángeles. Los querubines y serafines son una categoría inferior al de los ángeles y arcángeles. El apóstol habla de varios rangos y órdenes entre las criaturas invisibles: *“tronos, dominios, principados, potestades”* (Col. 1:16). También en Efesios 1:21 el apóstol menciona a los *“principados, autoridades, poderes y señoríos”*. Estos principados y potestades son los ángeles que sirven al Señor, los cuales están subordinados entre sí.

Aunque algunos se han aventurado a clasificar los rangos angélicos, es mejor callar donde la Biblia calla. No es fácil determinar un cuadro de autoridad angelical. No obstante, aunque no hay ninguna diferencia entre los ángeles, en cuanto a su naturaleza, sin embargo, en sus oficios y gloria hay una gran diferencia. A algunas huestes celestiales Dios las emplea en el más alto, noble y excelente servicio que otros, y asimismo será su recompensa.

A pesar de que todos los ángeles comparten por igual la gloria esencial y sustancial de los cielos, sin embargo hay una gloria adicional, un exceso de gloria que se otorga a los ángeles, según la clase de servicio que ellos hacen.

Ahora, la Biblia dice que nosotros *“seremos como los ángeles de Dios en el cielo”* (Mt. 22:30), por lo tanto, si hay grados de autoridad entre los ángeles, y hay diversidad de gloria o recompensa para ellos, de acuerdo a la función que cumplen, entonces, la gloria y autoridad de los santos será distinta.

2. En segundo lugar, habrá grados de tormento en el infierno, y por la ley de los contrarios, concluimos que también habrá grados de gloria en el cielo. Que habrá grados de tormento en el infierno es claro por los siguientes pasajes: *“Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad”* (Mt. 10:14-15). Sodoma y Gomorra tendrán un infierno menos caliente que las ciudades que despreciaron los ofrecimientos de la gracia (el desprecio de Cristo y del evangelio es peor que la sodomía). Un mayor castigo habrá sobre los que tuvieron la oportunidad de creer en el evangelio y no lo hicieron: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”* (Jn. 3:36).

También dijo Cristo: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación”* (Mt. 23:14). Los hipócritas serán doblemente condenados, el lugar más caliente y oscuro del infierno está reservado para ellos: *“Y lo castigaré duramente, y*

*pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt. 24:51). La santidad falsa es doble iniquidad.*

Nuevamente Jesús dijo: *“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc. 12:47-48). Los pecados contra la luz y el conocimiento son pecados contra el noble remedio, por lo tanto, los que teniendo conocimiento se rebelan contra Dios recibirán azotes con varas de hierro y serán atormentados, no con gusanos, sino con escorpiones.*

Concluiré este argumento con una declaración de Agustín: *“Así como en el cielo algunos serán más gloriosos que otros, de la misma manera, en el infierno algunos serán más miserables que otros”.* Si hay grados de tormento en el infierno, sin lugar a dudas, habrá grados de gloria en el cielo.

3. En tercer lugar, entre sus santos, Dios dispensa los dones y las gracias del Espíritu de manera desigual, a algunas personas les da dos talentos, a otros cinco y a otros diez. Es por eso que leemos de una fe débil y de una fe fuerte: *“¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” (Mt. 8:26); “Oh mujer, grande es tu fe” (Mt. 15:28); “Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Lc. 7:9).*

También leemos de algunos cristianos débiles y de otros que son fuertes: *“Recibid al débil en la fe” (Ro. 14:1); “Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles” (Ro. 15:1).*

Es por eso que las Sagradas Escrituras hablan de bebés en Cristo, niños en Cristo, jóvenes y maduros en Cristo. Los santos tienen diferentes grados de crecimiento.

Así como Dios distribuye de manera desigual las riquezas de este mundo, dándole a algunos más y a otros menos, también distribuye de manera desigual las bendiciones de la gracia entre sus hijos. A algunos les da más luz y a otros menos, a unos les da más amor y a otros menos, a unos les da más alegría y a otros menos. Algunos brillan como el cielo en gracia y santidad, otros brillan como las estrellas, otros como el sol, otros como la luna.

Todo esto proviene de las diferentes medidas de gracia y santidad que Dios otorga soberanamente a su pueblo.

Así como los dones y las gracias dadas a los hombres son desiguales en esta vida, las recompensas serán diversas en la eternidad. Sin duda, las almas más adornadas por la gracia, cuyas vidas son más eminentes en la santidad, tendrán la más blanca túnica de honor y la más pesada y brillante corona de gloria.

Mayor santidad y gloria en esta vida es la preparación para recibir más gloria en los cielos. Mayores medidas de gracia y santidad, ensanchan y capacitan el alma para disfrutar mayores medidas de gloria. Mayores medidas de gracia en la tierra, mayor gloria en los cielos. Mayor santidad en la tierra, más felicidad en la gloria. Ciertamente Dios coronará su trabajo de gracia en sus hijos proporcionalmente a lo que ellos son.

4. En cuarto lugar, los que tienen más gracia y santidad, se parecen más a Dios que los demás. Ellos llevan su gloriosa imagen en una mayor impresión; el carácter de Dios brilla más sobre ellos y son la imagen viva de Dios en el mundo.

La naturaleza de Dios es una naturaleza santa, y él se complace en amar con mayor medida a los que tienen más gracia y santidad: *“Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”* (Sal. 45:7).

Así como es natural para Dios odiar la maldad, es natural en él amar la santidad. Así como Dios odia con mayor fuerza a los más grandes impíos, él ama en mayor medida a los que más crecen en santidad. Entre más somos como Dios, más nos ama él, y mayor cercanía y gloria disfrutaremos con él.

5. En quinto y último lugar, negar que en los cielos habrá grados de gloria, y decir que Dios no recompensará los servicios de los santos, ni coronará con altos grados de gloria los avances de la gracia en la vida de sus santos; es hacer inútil muchas de las gloriosas exhortaciones que contiene las Escrituras: *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”* (1 Co. 15:58). Con base en este texto nadie se atrevería a afirmar: *“Bueno, no es gran cosa si estamos firmes, constantes y creciendo en el trabajo del Señor,*



pues, si hacemos todo esto, de todas maneras nuestra recompensa en los cielos no crecerá, no añadiremos ni un centímetro a nuestra felicidad, ni añadiremos perlas a nuestra corona de gloria.”

Por el contrario, las Sagradas Escrituras animan al creyente a trabajar seriamente en su santificación y en el servicio al Señor, esperando las gloriosas promesas de mayor brillo, felicidad y gloria en los cielos: *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”* (2 Cor. 7:1).

La negación de los grados de gloria afectará el trabajo del creyente en esta tierra respecto al mandato de perfeccionar la santidad, la siembra generosa, crecer en la gracia, llevar mucho fruto, etc. ¿Quién va a trabajar para ser rico en gracia, incansable en el servicio y abundante en los frutos de justicia y santidad, cuando nada de esto se convertirá en una ventaja para el santo en el mundo eterno? Si el que siembra poco tendrá tan abundante cosecha como el que sembró mucho, si el que es negligente en la obra del Señor tendrá el mismo premio como el que trabajó mucho; si los árboles de justicia que producen poco fruto tendrán la misma recompensa que los que producen abundante fruto; entonces, estas exhortaciones bíblicas quedarían sobrando.

La verdad que he estado intentando laborar para ustedes es la siguiente: Habrá diferentes grados de gloria en el cielo. Dios recompensará a los hombres de acuerdo a la proporción de su trabajo y va a medir la felicidad eterna de cada uno de acuerdo a las medidas de gracia concedidas a su pueblo, conforme al servicio y fidelidad de cada uno en este mundo. Este es un estímulo maravilloso y poderoso para provocarnos a trabajar consistentemente en nuestra santidad práctica.

Todo cristiano sincero, luego de haber comprendido esta esplendorosa verdad trabajará en alcanzar los más grandes logros; trabajará para ser eminente en gracia y santidad, orará fervientemente al Señor de los dones pidiéndole mayor gracia, porque él sabe que: mayor gracia, mayor gloria; más santidad, mayor felicidad; más trabajo para el Señor, mayor salario en los cielos. Cuanto mayor es el servicio en la tierra, mayor será la recompensa en la eternidad. Hermano, háblale hoy a tu alma y dile: “Alma mía, creced en la gracia,

perfeccionad la santidad, abundad en el trabajo y el servicio al Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no será en vano”.